



PIONERO DE LA PAZ

Homenaje a
Dag Hammarskjöld



NACIONES UNIDAS

CEPAL



EMBAJADA DE SUECIA

PIONERO DE LA PAZ

Homenaje a
Dag Hammarskjöld



NACIONES UNIDAS

CEPAL



EMBAJADA DE SUECIA

Santiago de Chile, mayo de 2012

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado

Secretario Ejecutivo Adjunto

Ricardo Pérez

Director de la División
de Documentos y Publicaciones

Publicación de las Naciones Unidas

LC/G.2520 • 2012-154

© Naciones Unidas, Mayo de 2012. Todos los derechos reservados.

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

I.	Prólogo <i>Alicia Bárcena y Eva Zetterberg</i>	5
II.	La grandeza de Dag Hammarskjöld <i>Eva Zetterberg</i>	7
III.	Pionero de la paz <i>Alicia Bárcena</i>	11
IV.	Las Naciones Unidas y el derecho internacional en la visión de Dag Hammarskjöld <i>Ove Bring</i>	17
V.	La responsabilidad de proteger al más débil <i>María Teresa Infante</i>	33
VI.	Dag Hammarskjöld y el multilateralismo. Desafíos para Chile y Suecia <i>Alberto van Klaveren</i>	37
VII.	Uniendo naciones desunidas <i>Walter Sánchez</i>	43
VIII.	La política al servicio de la humanidad <i>José Zalaquett</i>	49
IX.	Homenaje a un hombre de paz <i>Alicia Bárcena y Eva Zetterberg</i>	53

I

Prólogo

Dag Hammarskjöld es uno de los gigantes del siglo XX cuyos aportes e ideas se mantienen vigentes, una figura inspiradora que creyó firmemente en que la tarea de las Naciones Unidas es proteger al débil contra el fuerte. Secretario General de la Organización desde 1953 hasta 1961, entre sus contribuciones más relevantes figuran el establecimiento de las operaciones de mantenimiento de la paz y el uso de la “diplomacia silenciosa”.

Medio siglo ha transcurrido desde su trágico fallecimiento en un accidente aéreo, cuando encabezaba una de las tantas misiones de las Naciones Unidas destinadas a solucionar la crisis en el Congo por la vía pacífica.

En 2011, con motivo del quincuagésimo aniversario de su muerte, las Naciones Unidas, Suecia y muchos otros países le rindieron homenaje en todo el mundo. También lo hizo la familia de las Naciones Unidas en Chile, en el marco de la conmemoración del sexagésimo sexto aniversario de la Organización.

Ese día se realizó un acto solemne en la sala Raúl Prebisch de la sede de la CEPAL en Santiago, con la presencia de autoridades nacionales, el cuerpo diplomático e invitados especiales. Posteriormente, en su memoria se inauguró un monolito donado por la municipalidad de Vitacura, frente

a la calle que lleva su nombre. Al mismo tiempo, se desarrollaron en la calle actividades festivas abiertas al público, a las que concurrieron escolares que vestían camisetas con frases de Dag Hammarskjöld alusivas a la paz.

Esa misma semana se le rindieron homenajes en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

En este libro se recogen los respetos brindados a este ilustre sueco en Santiago por destacadas personalidades de las relaciones internacionales, los derechos humanos y el derecho internacional. A través de ellos es posible hacerse una idea cabal de sus significativos aportes, su infatigable estilo de trabajo y la impronta que dejó como legado inspirador y desafío para las generaciones venideras.

A pesar de los grandes cambios acaecidos en el último medio siglo, el mensaje de Dag Hammarskjöld resuena hoy con la misma fuerza. Como señaló el Secretario General Ban Ki-moon con motivo del Día de las Naciones Unidas en 2011, la auténtica misión de la Organización mundial es construir un mundo mejor, que no deje rezagadas a ninguna de las 7.000 millones de personas que lo pueblan. Hoy, como ayer, los problemas mundiales requieren soluciones mundiales.

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para
América Latina y el Caribe (CEPAL)

Eva Zetterberg

Embajadora de Suecia en Chile

II

La grandeza de Dag Hammarskjöld

*Eva Zetterberg**

Primero que todo, felicitaciones a las Naciones Unidas y a todos los Estados miembros en el día de las Naciones Unidas. Es con gran alegría que estoy aquí junto con ustedes para conmemorar a una gran persona, Dag Hammarskjöld, segundo Secretario General de las Naciones Unidas, quien falleció hace 50 años en el Congo, en pleno servicio de la Organización, trabajando por la paz en el mundo. Hammarskjöld recibió en forma póstuma el nobel de la paz en 1961.

En toda Suecia y en diferentes partes del mundo se le han hecho homenajes; estamos orgullosos de su vida y del legado que dejó al mundo. Cuando le mencioné por primera vez a Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, la idea de organizar un acto de esta índole, obtuve una respuesta inmediata: ¡claro que sí! Obviamente Hammarskjöld es uno de los suecos más importantes, pero su grandeza radica en el hecho de que su importancia ha traspasado las fronteras, al servicio de la humanidad. Con especial atención realizamos estos actos de conmemoración en Chile, un país con un fuerte compromiso con las Naciones Unidas; lo demuestran su activa participación en operaciones de paz y en la defensa de los derechos humanos y en la gran cantidad de chilenos

* Embajadora de Suecia en Chile. Palabras pronunciadas en el homenaje a Dag Hammarskjöld realizado en la sede de la CEPAL en Santiago, el 24 de octubre de 2011.

destacados que cumplen un papel decisivo en las Naciones Unidas. La persona Dag Hammarskjöld ha tenido gran influencia para muchos suecos y para mí, desde mi juventud. Yo era todavía una niña cuando falleció, pero recuerdo muy bien el día de su muerte y el impacto que tuvo en toda Suecia. Como mi padre en ese entonces era deán de la Catedral de Estocolmo y fue uno de los organizadores de la misa en homenaje a Hammarskjöld, quedé muy conmovida. Me parecía imposible que un hombre tan bueno pudiera morir. Después de su muerte se encontró el diario de Hammarskjöld, llamado *Marcas en el camino*, que contiene poemas, reflexiones y pensamientos. Era un hombre profundamente espiritual, no solamente un hombre de acción.

El lema que algunos de los voluntarios de las Naciones Unidas en la Avenida Dag Hammarskjöld hoy tienen impreso en sus poleras viene de este libro.

“Nuestro trabajo por la paz debe comenzar en el mundo de cada uno de nosotros” (*Marcas en el camino*)

Eva Zetterberg, Embajadora de Suecia en Chile.



Es un lema que sigue muy vigente para mí y para muchos.

Los retos de hoy son muy diferentes y, a la vez, muy similares a los retos que le tocó enfrentar a Hammarskjöld y su mundo. Hoy tenemos tantas más oportunidades e instrumentos. Pero las limitaciones y obstáculos son más grandes. Lo que sí es importante hoy es ver cómo podemos, cada uno de nosotros, contribuir a crear mejores condiciones para todos y todas.

Para mí es un gran orgullo poder presentar a Ove Bring, un destacado profesor en derecho internacional y, durante muchos años, asesor del Gobierno de Suecia, quien nos acompaña en todas las actividades de esta semana.

*Los retos de hoy son muy diferentes y, a la vez, muy similares a los retos que le tocó enfrentar a Hammarskjöld y su mundo.
Hoy tenemos tantas más oportunidades e instrumentos.
Pero las limitaciones y obstáculos son más grandes.*

El profesor Bring va a hablar sobre la vida y obra de Dag Hammarskjöld, de su enfoque sobre las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Y quiero mencionarles que en el caso de que tengan amigos que no estén presentes aquí hoy día, todos ellos tendrán la oportunidad de asistir a otras conferencias durante esta semana, entre otras, mañana martes en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Gracias

III

Pionero de la paz

*Alicia Bárcena**

Hace medio siglo murió Dag Hammarskjöld, figura inspiradora cuyo liderazgo moral e integridad personal lo elevan como un gigante del siglo XX. Hoy sus ideas están más vigentes que nunca.

Fue el segundo Secretario General de las Naciones Unidas e iba volando en una misión de paz a la República Democrática del Congo cuando murió en un accidente de avión cuyas circunstancias nunca permitieron esclarecer si se trató de un accidente o de algo deliberado.

Me conmueve tener la oportunidad de contarles a las nuevas generaciones sobre sus aportes a nuestro convulsionado mundo y mostrarles cómo sus acciones, su visión de mundo, su mismo legado mantienen actualidad. Dag Hammarskjöld ejerció su mandato desde 1953 hasta 1961.

Aquí en Chile, la avenida que llega a la CEPAL lleva precisamente su nombre.

Tan profunda es su huella que el actual Secretario General, Ban Ki-moon, lo cuenta entre sus héroes. En su discurso inaugural de 2006 contó una anécdota de su infancia que lo marcó profundamente. En 1956 Ban Ki-moon tenía seis años cuando se produjo el levantamiento en Hungría. Como presidente de su curso, leyó ante todo el colegio una carta

* Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

dirigida a Dag Hammarskjöld que decía: “Señor Secretario General, por favor ayude a las personas en Hungría, para que puedan vivir en libertad y democracia”.

Además, por el honor que me confirió Kofi Annan, ex Secretario General, de trabajar con él, tuve la ocasión de escucharle decir cuando había un desafío muy grande en alguna misión de paz o en algún sitio conflictivo: “¿Cómo hubiera manejado esto Hammarskjöld?”. Él es, indudablemente, un referente importante.

Hombre carismático, era un idealista; pragmático, trabajador infatigable para prevenir la guerra y velar por los principios de la Carta de las Naciones Unidas, tarea nada fácil en el mundo bipolar de esos años, cuando imperaba la Guerra Fría y la amenaza nuclear ensombrecía la vida cotidiana.

Nació en un pueblo sueco llamado Jonkoping, el cuarto hijo de una familia cuyo padre llegaría a ser Primer Ministro. Tras doctorarse en economía por la Universidad de Estocolmo, inició una brillante carrera en las finanzas públicas y la diplomacia y llegó a ser ministro de Estado, aunque nunca militó en partido político alguno.

Dag Hammarskjöld sostenía que la búsqueda de la paz no puede dejarse solo en manos de personas de buena voluntad.

Creía que las Naciones Unidas deben ser un instrumento de cambio y que el propósito de esta organización es encontrar maneras de salvar a las generaciones venideras del azote de la guerra. Para esto, las relaciones entre los Estados deben apegarse a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Actualmente se polemiza sobre si el premio Nobel se puede o no dar en forma póstuma, pero a él sí se lo dieron después de muerto, fue en 1961, cuando recibió el premio Nobel de la paz por su trabajo en el Congo.

Su convicción fue que la tarea esencial de las Naciones Unidas es proteger al débil contra el fuerte. Para él, la vitalidad y la propia viabilidad de la Organización dependían de su habilidad para cumplir esta tarea. Además aportó a la Organización esa dimensión ética que hoy necesitamos.

Dag Hammarskjöld desarrolló los instrumentos más usados actualmente por las Naciones Unidas: las operaciones de paz. La primera

de ellas se desplegó en la crisis del Canal de Suez en 1956, la segunda para el sangriento nacimiento del Congo, que le costó la vida, y donde hoy tenemos la misión de paz más grande.

Lo hizo pese a que el mantenimiento de la paz no estaba —aún no lo está— en la Carta. Pero él interpretó la Carta de manera innovadora. Fue un solucionador de problemas, un mediador que creía en la diplomacia silenciosa, directa, personal. En este estilo está el origen de la “diplomacia preventiva”, tan utilizada actualmente.

Los secretarios generales a veces son muy criticados porque, según se dice, no hacen gran cosa. Sin embargo, cumplen una labor que no siempre sale en la prensa. Les puedo decir que a mí me tocó vivir al lado de Kofi Annan el apresamiento del soldado israelí en 2006, que esta misma semana fue liberado. La lucha de la diplomacia silenciosa y preventiva para lograr el acuerdo fue fuerte y espero nos lleve a la paz.

Como Secretario General, Dag Hammarskjöld incorporó nuevos procedimientos, negándose a limitar a la Organización solo a un rol de “mecanismo de conferencias”.

Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL.



Tuvo además el mérito de no inclinarse por ninguna de las grandes potencias de ese momento. Debió enfrentar muchas disputas, con Nikita Kruschchev, con el Presidente Kennedy, con la propia Gran Bretaña, con Francia. Sin embargo, decía: “No aceptaremos ninguna presión, sea del Este o del Oeste. O nadaremos o nos hundiremos, pero mantendremos la línea de la Carta de las Naciones Unidas”.

Dag Hammarskjöld y Raúl Prebisch fueron grandes aliados en el desarrollo de un pensamiento propio y en la manera de concebir el sistema multilateral. Cuando se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, en 1961, Prebisch estaba apenado porque sentía que no había logrado lo suficiente. Pero el Secretario General le escribió “Considere el acuerdo alcanzado un logro mayor, en el cual las Naciones Unidas han desempeñado un papel clave gracias a sus esfuerzos y brillante liderazgo”, reconociendo que un acuerdo de esa naturaleza tomaba tiempo.

Hammarskjöld defendió a las organizaciones regionales, que consideraba tenían un papel central para anticiparse a los conflictos del mundo.

Ambos tuvieron un enfoque pragmático e incluso, cuando se cuestionó la propia existencia de la CEPAL, Hammarskjöld defendió no solo a la CEPAL, sino también a las organizaciones regionales, que consideraba tenían un papel central para anticiparse a los conflictos del mundo.

¿Qué pensaría Dag Hammarskjöld del mundo de hoy?

Creo que le sorprendería conocer el nuevo poderío de China, enterarse de que la antigua Unión Soviética desapareció, que hoy integran las Naciones Unidas 193 países y no el centenar que existía durante su mandato.

Probablemente también se alegraría de saber cómo se ha desarrollado el concepto de mantenimiento de la paz y de que los cascos azules se hayan convertido en una de las imágenes más emblemáticas de las Naciones Unidas.

Asimismo, también se alegraría, o quizá se entristecería, de saber que hay más de 100.000 cascos azules desplegados en 16 operaciones. Le entristecería probablemente saber que la naturaleza del conflicto que ahora enfrenta nuestra Organización se ha tornado más intranacional e intrarreligioso. También se sorprendería con la triple crisis financiera, alimentaria y energética que vivimos y el gran signo de interrogación que pende sobre el modelo productivo imperante.

Quizás miraría con alegría cómo se expresa la nueva generación, la de los “indignados”, atravesada por frustraciones ante expectativas incumplidas en términos de empleo, bienestar, progreso social, calidad de vida y respeto a la naturaleza, a la diversidad cultural y a la democracia. Este reclamo de más espacio por parte de los ciudadanos sería comprendido por Dag Hammarskjöld, quien siempre se refería a la importancia de escuchar, entender los nuevos retos y ejercer las responsabilidades propias de nuestra generación.

En la Carta de las Naciones Unidas se habla de la democracia entre los países, donde todos los países son iguales, pequeños o grandes. Hammarskjöld dio una interpretación de democracia a los derechos. Dijo que todos los seres humanos tienen los mismos derechos, independientemente de la raza, el género, la religión o el idioma.

Hoy le rendimos un sincero tributo a este hombre cuya vida fue corta pero cuyo legado es grande. Permítanme despedirme hoy con una frase suya: “Nunca midas la altura de una montaña, sino hasta que coronas la cima. Entonces verás cuán baja era”.

Muchas gracias

IV

Las Naciones Unidas y el derecho internacional en la visión de Dag Hammarskjöld

*Ove Bring**

Dag Hammarskjöld, segundo Secretario General de las Naciones Unidas desde su fundación, tenía una aproximación flexible al derecho internacional. Por un lado, confiaba firmemente en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional general. Por otro, a la hora de enfrentar la solución de problemas concretos, usaba una técnica ad hoc, flexible y equilibrada, considerando siempre que fuera posible valores y factores de política. Hammarskjöld tenía una tendencia a expresar principios básicos en términos de tendencias opuestas, aplicando un discurso de polaridad o dualidad, destacando, por ejemplo, el respeto de los derechos humanos, relevando al mismo tiempo el concepto de la no intervención o el concepto de intervención por soberanía nacional y reconociendo que, en casos concretos, los principios y preceptos no podían dar respuestas automáticas. Más bien, esas normas debían servir “como criterios que tenían que ser sopesados y equilibrados a fin de lograr una solución racional del problema particular”¹. Y muy a menudo funcionaba.

* Profesor de derecho internacional. Conferencia magistral dictada en la sede de la CEPAL en Santiago, el 24 de octubre de 2011, en el marco del homenaje a Dag Hammarskjöld.

¹ Oscar Schachter, “Dag Hammarskjöld and the Relation of Law to Politics”, *American Journal of International Law (AJIL)*, N° 65, 1962, págs. 2-5. Cita de la pág. 5. Hammarskjöld reconoce que existe una tensión entre los principios y necesidades concretas; teniendo en cuenta ambas, trató de lograr (según sus propias palabras) “esa combinación de firmeza de propósito y flexibilidad del enfoque que es lo único que puede garantizar que las posibilidades que estamos explorando se hayan probado al máximo” (Ibid.).

Dag Hammarskjöld pasó a la historia como una personalidad internacional inspiradora, que inyectaba una dosis de liderazgo moral e integridad personal al mundo de los poderes políticos. Hammarskjöld sucedió a Trygve Lie como Secretario General en abril de 1953, en medio de la guerra fría. Además de la rivalidad entre Este y Oeste, hubo de enfrentarse con los problemas del tercer mundo y el nacimiento agonizante de la nueva República del Congo, crisis tumultuosa en medio de la cual perdió su vida en el accidente aéreo de Ndola, en septiembre de 1961.

1. Formación intelectual y filosofía personal

Dag Hammarskjöld nació en 1905 en un pequeño pueblo en el centro de Suecia, donde su padre, Hjalmar Hammarskjöld, se desempeñaba entonces como presidente de la corte distrital de apelaciones. Posteriormente, entre 1914 y 1917, ocuparía nada menos que el cargo de Primer Ministro de Suecia. Åke, hermano mayor de Dag, se integró en 1920 como miembro de la secretaría de la Sociedad de las Naciones. Luego, entre 1922 y 1936, Åke ocupó el cargo de secretario de la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya. Poco antes de su prematura muerte en 1937, Åke había sido nombrado juez en la Corte de La Haya. Tanto el padre como sus hijos fueron adiestrados en la tradición sueca de servicio público, en la que los conceptos del “deber” y la “responsabilidad” reflejaban valores dominantes de la época. Se ha dicho que Dag Hammarskjöld sentía un gran orgullo de pertenecer a una familia con fuerte raigambre en el derecho y se consideraba “un hombre de ley”². No obstante, era un economista profesional. Aunque estudió derecho en la Universidad de Uppsala, presentaría más tarde una tesis doctoral en economía.

Dag tenía una relación muy estrecha con su madre, Agnes, una mujer religiosa y piadosa, y de ella heredó un deseo básico de “hacer el bien” en casos concretos. Ya durante su juventud se interesaba por el pensamiento religioso medieval. Su correspondencia temprana incluye referencias a místicos como Meister Echart (fallecido en 1327) y Tomás de Kempis (fallecido en 1471). En 1921 su madre Agnes regaló a Dag “De imitatione

² Schachter, op. cit., pág. 1.

Christi”, de Tomás de Kempis, un libro que conservó toda la vida. Más tarde, también se refería a Tomás de Aquino (fallecido en 1274) como un filósofo más empírico y realista, que trató de combinar la doctrina cristiana con el pensamiento aristotélico, y a San Juan de la Cruz (muerto en 1591), quien combinaba el misticismo cristiano con el reformismo religioso y la poesía. Lo que estos pensadores tenían en común era un enfoque en la meditación y el recogimiento, con énfasis en la importancia de la vida interior del hombre en relación con Dios en la preparación de elecciones y acciones individuales. Hammarskjöld sintió durante toda su vida una atracción por este enfoque personal en la toma de decisiones morales. Ello conectaba también con los valores sociales del “deber, la justicia y el autoservicio”, transmitido por su padre y la moral piadosa de su madre³.

Hammarskjöld tenía también una intensa relación con la literatura mundial. Utilizaba las obras de Joseph Conrad, Herman Hesse, Fjodor Dostojevski y otros para la reflexión personal en situaciones que implicaban tomar decisiones. Tanto su correspondencia como su diario muestran que estos y otros autores desempeñaban un papel importante en su mundo de ideas. *Los hermanos Karamazov*, de Dostojevski, incluye referencias a la responsabilidad universal de cada individuo por sus semejantes, a las ideas de “servicio a la humanidad”, “la hermandad y la inclusión de los hombres” y la acción individual “en bien del futuro”. Hammarskjöld sentía especial atracción por la idea de acciones morales a nivel individual. También consideraba que *Lord Jim*, de Joseph Conrad, y *Moby Dick*, de Herman Melville, captaban los dilemas de los individuos de carácter fuerte, que siguen su camino elegido en una constante batalla cuesta arriba.

Hammarskjöld no tenía miedo a las batallas cuesta arriba. Él vio su nombramiento como Secretario General de las Naciones Unidas como un reto y una oportunidad de ponerse al servicio de la comunidad internacional. Estaba muy influido por la ética de Albert Schweitzer y su énfasis en la santidad de la vida humana. Finalmente, Hammarskjöld se encontraba en una posición que le permitía poner en práctica sus ideales de servicio al hombre.

³ Gustaf Aulén, *Dag Hammarskjöld's White Book. An Analysis of Markings*, Filadelfia, Fortress Press/Gleerup, 1969, pág. 14.

2. En las Naciones Unidas

Ya algún tiempo después del nombramiento de Hammarskjöld como Secretario General en 1953, se hizo evidente que tenía un enfoque innovador en lo referente a las posibilidades de las Naciones Unidas. No era un formalista, deseaba seguir adelante y actuar en consonancia con los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Los propósitos de la Carta eran fijos y obligatorios, no obstante, los métodos de trabajo de la Organización debían ser flexibles e innovadores. No quería sentirse amarrado por disposiciones concretas de la Carta que no establecían explícitamente las cosas que él quería hacer, las opciones que él quería poner a prueba en su condición de Secretario General. Si estimaba que los fines de las Naciones Unidas lo hacían posible, concebía un mandato inspirado en la Carta para actuar de acuerdo con su conciencia como un funcionario internacional.

Hammarskjöld expuso sus puntos de vista acerca del papel de las Naciones Unidas y su acercamiento a la Carta de las Naciones Unidas en los informes anuales a la Asamblea General. En ese contexto, desarrolló

Ove Bring, profesor de derecho internacional.



una doctrina sobre la independencia de los funcionarios públicos internacionales, incluido un papel activo para el Secretario General, en virtud de una interpretación extensiva de los artículos 97 a 100 de la Carta. Introdujo nuevos mecanismos para la presencia de la Organización en zonas de conflicto, como por ejemplo el nombramiento de representantes especiales del Secretario General.

Hammarskjöld no hacía una distinción muy clara entre la ley y la política. No consideraba que el derecho internacional era principalmente una “ley escrita”, pero hacía hincapié en todo el patrón internacional de normas y comportamientos. Ya antes de la publicación del famoso libro de Wolfgang Friedman, *La estructura cambiante del derecho internacional* (1964), Hammarskjöld utilizaba la distinción entre la tradicional “ley de convivencia” y la más dinámica “ley de cooperación”. El mundo, en su opinión, se movía lentamente a esta última zona más avanzada, que incluye la toma de decisiones supranacionales.

Durante su período como Secretario General (1953-1961), Hammarskjöld estableció una serie de temas generales sobre el papel de las Naciones Unidas, pero no articuló doctrinas específicas en materia de derechos humanos, intervención o seguridad. Sin embargo, como veremos más adelante, desarrolló nuevos métodos para el funcionamiento del sistema de seguridad colectiva y fue un precursor en el campo de lo que hoy se conoce como seguridad humana.

Una de las primeras tareas de Hammarskjöld como Secretario General fue negociar la liberación de los pilotos estadounidenses tomados prisioneros por China en las postrimerías de la guerra de Corea. En este contexto, sentía el apoyo de la sabiduría del filósofo judío Martin Buber, como se expresa en su libro *Ich und Du* (1923). Buber insistía en la importancia del diálogo humano y la visita que Hammarskjöld realizó a Beijing en enero de 1955 se caracterizó por un fecundo diálogo intelectual con el Premier chino Chou En-lai. La química entre los dos hombres hizo chispear la conversación. Poco más tarde, ese mismo año, los aviadores norteamericanos fueron puestos en libertad. La liberación coincidió con las felicitaciones personales de Chou En-lai al Secretario General de las Naciones Unidas en su cumpleaños número 50. Hammarskjöld es famoso por haber acuñado el concepto de diplomacia preventiva y silenciosa, aunque en este caso se trató más de una cuestión de diplomacia personal.

3. El mantenimiento de la paz

Hammar skjöld es reconocido por su enfoque innovador de la Carta de las Naciones Unidas. El primer ejemplo en ese sentido es la cuestión del mantenimiento de la paz, que no estaba, y todavía no está, mencionada en la Carta.

Hammar skjöld formuló el nuevo concepto durante la crisis de Suez en 1956. A medida que el Consejo de Seguridad fue bloqueado por un veto conjunto británico y francés, el Secretario General tuvo que recurrir a la Asamblea General. Como cuestión de procedimiento, utilizó la resolución 377(V) unión pro paz de 1950 para convocar a una sesión de emergencia de la Asamblea General. Junto con el Ministro de Relaciones Exteriores canadiense, Lester Pearson, Hammar skjöld introdujo la opción de una operación militar de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la zona de conflicto, con el consentimiento de las partes involucradas.

El 7 de noviembre de 1956, la Asamblea General aprobó una resolución que —por primera vez en la historia de la Organización— puso en marcha una operación de mantenimiento de la paz, la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (FENU) en el Oriente Medio.

Aunque en 1948 y 1949 se habían enviado misiones observadoras de las Naciones Unidas, el despliegue de tropas armadas para ayudar en la implementación de los acuerdos alcanzados entre las Naciones Unidas y las partes en conflicto añadió una nueva dimensión a las relaciones internacionales. Para gobernar estas operaciones, Hammar skjöld estableció tres principios: 1) el consentimiento del Estado territorial y otras partes involucradas, 2) la imparcialidad de parte de las Naciones Unidas para asegurar la credibilidad en la operación y 3) el no uso de la fuerza por parte de la Organización, a menos que fuera en legítima defensa individual o en misión de defensa colectiva.

Con los años se hizo evidente que el Consejo de Seguridad debía ser el órgano de las Naciones Unidas que decidiera sobre todas las formas de operaciones de paz de la Organización, no solo con respecto a la imposición de la paz en virtud del capítulo VII de la Carta, sino también en cuanto al mantenimiento colectivo de la paz.

El establecimiento de la FENU fue considerado por Hammar skjöld como un nuevo punto de partida. “Ciertamente no es contraria a la Carta”, dijo, “pero está, en cierto sentido, fuera de los términos explícitos de la Carta”.

Las operaciones relacionadas con el mantenimiento de la paz, por ende, no previstas en los capítulos VI ni VII de la Carta, cayeron en un punto intermedio y no debiera sorprender que el no escrito capítulo VI^{1/2} haya sido sugerido como su base jurídica. Se afirma que esta “percepción VI^{1/2}” es apropiada y útil; apropiada, porque esas operaciones son un compromiso más ambicioso que cualquier cosa contemplada en el capítulo VI y políticamente útil, ya que demuestra que las innovaciones, incluso sin el apoyo textual, pueden ser legitimadas bajo el sistema de la Carta si cumplen los objetivos de las Naciones Unidas.

4. Enfoque dinámico de Hammarskjöld a la ley de las Naciones Unidas

Dag Hammarskjöld fue nombrado Secretario General cinco años después de la publicación de la influyente obra de corte realista de Hans Morgenthau, *Política entre las naciones (Politics among Nations)*.

En un discurso pronunciado en 1956, Hammarskjöld tenía razones para comentar sobre la brecha entre el idealismo y el realismo. Las afirmaciones de que las Naciones Unidas habían fracasado eran a menudo engañosas. Dijo:

¿Nos referimos a los propósitos de la Carta? Son expresiones de ideales compartidos universalmente, que no nos pueden fallar, a pesar de que nosotros, por desgracia, les fallamos a ellos. ¿O pensamos en las instituciones de las Naciones Unidas? Son nuestras herramientas. Las diseñamos. Las usamos. Es nuestra responsabilidad remediar cualquier defecto que pueda haber en ellas.

Y continuaba diciendo:

Esta es una lección difícil para ambos, para idealistas y realistas, aunque por razones diferentes. Supongo que, al igual que la primera tentación de un realista es la ilusión del cinismo, la primera tentación de un idealista es la ilusión de la Utopía⁴.

⁴ “An international administrative service”, discurso en la Asociación de Derecho Internacional en la Universidad McGill, Montreal, 30 de mayo de 1956. Véase Wilder Foote (ed.), *The Servant of Peace. A Selection of the Speeches and Statements of Dag Hammarskjöld*, Londres, The Bodley Head, 1962, pág. 116 (en lo sucesivo, discursos).

Hammarskjöld fue un idealista en el sentido de que creía en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en las posibilidades que las Naciones Unidas podían ofrecer. Al mismo tiempo, fue un realista en el sentido de que no quería estirar demasiado las capacidades potenciales de la Organización, si los Estados Miembros no estaban preparados para ello. Por ejemplo, se opuso a la idea de una fuerza militar permanente de las Naciones Unidas, porque sentía que era políticamente prematuro, teniendo en cuenta los fuertes sentimientos relacionados con la soberanía nacional y también porque sentía que era poco práctico tener una unidad militar permanente, considerando mucho mejor alistar una unidad militar a las demandas específicas de cada situación surgida⁵.

No hace falta decir que él deseaba que la Organización respondiera a las demandas de la comunidad internacional y, en lo referente a cómo hacerlo, se apoyó en la distinción entre normas jurídicas existentes y procedimientos innovadores. Por un lado, Hammarskjöld podía hacer referencia al marco normativo de las Naciones Unidas en una forma orientada a la ley natural, que incluye un elemento implícito de estatismo. Así, en 1956 declaró que:

“los principios de la Carta son, por lejos, superiores a la organización en la que están incorporados y los propósitos a salvaguardar más sagrados que las políticas de una sola nación o pueblo”⁶.

Por otro lado, a menudo utilizaba un enfoque dinámico y evolutivo del sistema de la Carta de las Naciones Unidas, argumentando, por ejemplo, que, si bien los objetivos y normas de la Carta eran vinculantes, los métodos de trabajo del sistema podían suplementarse con nuevos procedimientos:

Como es bien sabido, tal evolución ha tenido lugar efectivamente y se ha ... reconocido que se puede desarrollar ... nuevos procedimientos cuando prueben ser productivos en la práctica para ... los objetivos de la Carta. En este sentido, las Naciones Unidas, en tanto organismo vivo, tiene la

⁵ Brian Urquhart, *Hammarskjöld*, Londres, The Bodley Head, 1973, pág. 230.

⁶ Declaración durante la crisis de Suez, 31 de octubre de 1956. *Documentos oficiales del Consejo de Seguridad*, 751ª sesión. Citado en Urquhart (1973), pág. 174.

*perspectiva necesaria para una adaptación continua de su ... [sistema] a las necesidades [de la comunidad internacional]*⁷.

Este enfoque orgánico estaba en línea con sus opiniones sobre la resolución unión pro paz y el establecimiento de la FENU. Sin embargo, Hammarskjöld lo desarrolló además hacia una concepción dinámica de la Organización. Su sucesor, U Thant, comentó una vez que Hammarskjöld era propenso a utilizar su gran don para la innovación y la improvisación. “Él descubrió nuevos caminos para ayudar en el mantenimiento de la paz” —una fuerza de emergencia en una situación, un grupo de observadores en otra y una presencia de las Naciones Unidas en un tercer contexto⁸.

El enfoque dinámico de Hammarskjöld fue destacado por su colaborador en la Secretaría de las Naciones Unidas, Ralph Bunche. En un discurso pronunciado en 1964, Bunche indicó que Hammarskjöld se esforzaba conscientemente por hacer de las Naciones Unidas una fuerza progresista para el avance de la humanidad.

Donde hubiera una situación de conflicto, ya desatada o en ciernes, Hammarskjöld consideraba que la Organización debía buscar soluciones en forma activa:

[B] diplomacia silenciosa cuando las circunstancias permiten, en forma de buenos oficios, si las partes involucradas han demostrado una incapacidad para enfrentar la situación y, si es necesario, acciones abiertas de parte de las Naciones Unidas.

Bunche agregó que Hammarskjöld vio claramente que la Organización “debe hacer más que celebrar reuniones, hablar y aprobar resoluciones”⁹. Hammarskjöld mismo dijo en una conferencia de prensa, a principios de 1959, que las Naciones Unidas simplemente tienen que responder a las demandas que se les plantean. Si estas van más allá de la “capacidad actual”, esto no significa, en sí mismo, un motivo para excluir

⁷ De la introducción del informe anual del Secretario General sobre las actividades de la Organización desde 1958 hasta 1959, 22 de agosto de 1959. Discursos (1962), pág. 223.

⁸ U Thant, “Looking ahead”, discurso pronunciado en la Universidad de Columbia, 7 de enero de 1964. Véase Andrew N. Cordier y Wilder Foote (eds.), *The Quest for Peace, The Dag Hammarskjöld Memorial Lectures*, Nueva York, Columbia University Press, 1965, pág. 40.

⁹ Ralph J. Bunche, “The United Nations Operation in the Congo”, en Cordier y Foote (1965), pág. 121 f.

la acción. La capacidad de las Naciones Unidas podría resultar mayor que lo esperado. Se refirió a la Organización como una máquina, abriéndose camino a través del terreno de la política internacional:

La seguridad colectiva no es solamente seguridad del Estado, sino que también incluye la seguridad humana. Los intereses de la sociedad internacional de Estados no podrán ni deberán diferir de los intereses de la humanidad.

“No conozco la capacidad exacta de esta máquina. Tomó la colina empinada de Suez; podría tomar otras colinas, aún más empinadas”¹⁰.

Hammarskjöld no se enfrentó con los problemas de la seguridad humana y la intervención de las Naciones Unidas hasta mediados de 1960, pero tenía razones para comentar algunos de los elementos de ese discurso antes de eso. Con respecto a la protección de la soberanía nacional, se refirió en un discurso pronunciado en 1953 al filósofo y poeta clásico chino Tao-Tse Tung, que dice que todo el que quiera agarrar el mundo y cambiarlo va a fracasar, porque el mundo es algo espiritual que no puede ser moldeado. Hammarskjöld dejó claro más adelante en un discurso, que

las Naciones Unidas no tienen poder para inmiscuirse en la soberanía nacional de un Estado contra la voluntad de su gobierno y su pueblo. En efecto, no solo sería contrario a la letra y el espíritu de la Carta... de intentar imponer su voluntad en asuntos internos. También estaría en contradicción con la sabiduría elemental expresada... [por] Tao-Tse Tung¹¹.

En lo referente a la protección de los derechos humanos, Hammarskjöld dijo en un momento que detrás de la Declaración Universal de Derechos Humanos “encontramos, literalmente, miles de personas que, de manera directa o indirecta, participaron activamente

¹⁰ Cita de Lester B. Pearson en Cordier y Foote (1965), pág. 100.

¹¹ Discursos, Wilder Foote (1962), pág. 43.

en su redacción”¹². Con ello denotaba que la Declaración no era solo una contribución de Occidente. Señalaba además que la Declaración podía llamarse una “expresión universal” sobre la materia en un mundo con la memoria todavía fresca sobre algunas de las peores violaciones de los derechos humanos experimentadas a lo largo de la historia.

Con respecto al principio de la seguridad colectiva, Hammarskjöld aludía a veces al procedimiento del capítulo VII de la Carta como un requisito necesario para la acción armada. Al mismo tiempo, se inclinaba a vincular la cuestión de la acción colectiva por la paz a los otros objetivos de la Carta. No debe extrañar que Hammarskjöld usara un enfoque contextual. En su opinión, la paz no era sólida sin respeto a los derechos humanos y los derechos humanos no podían alcanzarse plenamente sin la paz¹³.

En un tenor similar, Hammarskjöld apreció también la creación de las Naciones Unidas como algo que iba más allá de los intereses exclusivos de los Estados y gobiernos. En 1968 constató que un proyecto de cooperación global no era una idea nueva. Las Naciones Unidas era un órgano de esfuerzos colectivos establecido después de siglos de lucha del ser humano. Él dijo:

Es el desarrollo lógico y natural de líneas de pensamiento y aspiraciones que van muy atrás hacia todos los rincones de la tierra, donde unos pocos hombres empezaron a pensar en la decencia y la dignidad de sus semejantes¹⁴.

La elección de énfasis en “los hombres” en lugar de “los Estados” y en “dignidad” en lugar de “seguridad” es, tal vez, como Hammarskjöld entendía los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. La seguridad colectiva incluye la dignidad humana. O, como lo expresaríamos hoy en día, la seguridad colectiva no es solamente seguridad del Estado, sino que también incluye la seguridad humana. Los intereses de la sociedad internacional de Estados no podrán ni deberán diferir de los intereses de la humanidad.

¹² “The international significance of the Bill of Rights”, discurso en ocasión de la celebración del 180° aniversario de la Declaración de Derechos de Virginia desde 1776 hasta 1956, Williamsburg, Virginia, 14 de mayo de 1956. Discursos (1962), pág. 106.

¹³ Discurso en Nueva York, 10 de abril de 1957. Discursos (1962), pág. 127.

¹⁴ “The uses of private diplomacy”, discurso en Houses of Parliament, Londres, 2 de abril de 1958. Discursos (1962), pág. 174.

5. La intervención humanitaria de las Naciones Unidas en las operaciones de paz

Cuando la situación política en la República del Congo se deterioró en el verano de 1960, se puso en marcha la Operación de las Naciones Unidas en el Congo (ONUC). En agosto hubo masacres tribales en la provincia de Kasai. Cientos de balubas fueron asesinados por soldados gubernamentales. Se habían saqueado e incendiado aldeas y sus habitantes, incluidos niños, habían sido asesinados por la sencilla razón de su origen étnico.

Hammar skjöld sintió —y así lo dejó claro a sus socios— que las Naciones Unidas no podían mantenerse al margen y permanecer pasivas en lo que llamó “un caso de genocidio incipiente”. Sostenía que el gobierno central tenía que aceptar esta responsabilidad de la Organización. Es cierto que la situación de Kasai fue un tema delicado para las Naciones Unidas, al intervenir en el marco de un mandato no muy claro y el principio de no intervención del artículo 2 (7) de la Carta. No obstante, por otro lado, Hammar skjöld concluyó en un cable a su emisario en Leopoldville:

La prohibición de la intervención en conflictos internos no es aplicable cuando civiles son masacrados insensiblemente o en luchas originadas en conflictos tribales¹⁵.

Tras una reunión con sus asesores en Nueva York, Hammar skjöld autorizó la interposición de tropas de las Naciones Unidas, con posibilidad de utilizar la fuerza si fuera necesario para detener las masacres¹⁶. Como ocurrió a comienzos de septiembre de 1960, la situación se calmó y no hubo necesidad de actuar según estas instrucciones.

Al informar al Consejo de Seguridad el 9 de septiembre, Hammar skjöld se refirió a las atrocidades cometidas como crímenes internacionales. Constató:

Aquellos actos implican la más flagrante violación de los derechos humanos elementales y tienen las características de crímenes genocidas, ya que son dirigidos a la exterminación de un grupo étnico específico, los balubas¹⁷.

¹⁵ Declaración inédita citada por Brian Urquhart (1973), pág. 438.

¹⁶ Ibid., p. 438.

¹⁷ Consejo de Seguridad, *Documentos oficiales*, 896a. reunión, 9 de septiembre de 1960, párrafo 101.

Hammarskjöld no pedía en este momento un mandato ampliado para la ONU para contrarrestar las amenazas humanitarias. Su reacción moral fue —como lo demuestra el cable de Leopoldville— que no era necesario. Pero la prudencia diplomática, por supuesto, indicaba que cualquier cruce humanitario de la frontera entre el mantenimiento de la paz y la imposición de la misma debería ser decidido por mandato del Consejo de Seguridad y, si no había tiempo para eso, que la aprobación del Consejo debería, por lo menos, quedar registrada *ex post facto*. La posición de Hammarskjöld, en lo que se refiere a los principios, era clara. Podemos suponer que no era exclusivamente una posición legal. Su moral en tanto inclinación a “hacer el bien” estaba probablemente influenciada por sus valores cristianos y no estaba dispuesto a transar con su convicción personal. En su informe a la Asamblea General dejó en claro:

*“Tú intentas salvar a un hombre que se ahoga sin autorización previa”*¹⁸.

La contribución de Hammarskjöld al derecho internacional, más allá del uso innovador y flexible de la Carta de las Naciones Unidas, reside en su énfasis en la toma de decisiones colectivas basadas en valores en respuesta a necesidades apremiantes.

Probablemente había también un elemento de política de derechos humanos involucrado. Hammarskjöld no era normalmente una fuerza impulsora en el campo de los derechos humanos. La cuestión se vio empañada con la controversia de la guerra fría a la cual se acercó generalmente con cautela. En este caso, sin embargo, estaba dispuesto a usar el poder interpretativo del Secretario General en favor de la protección de los derechos humanos y jugar la carta de “genocidio incipiente” para incrementar su poder de persuasión. Para él, obviamente, era una cuestión de valores y una mezcla de derecho y moral. Hammarskjöld no era ajeno a la incorporación de elementos extralegales en el proceso del derecho internacional.

¹⁸ Declaración sobre las Operaciones de las Naciones Unidas en el Congo ante la Asamblea General, 17 de octubre de 1960.

Aunque puso énfasis en el principio de no intervención del artículo 2 (7) de la Carta, consideraba que las masacres de Kasai se encontraban fuera del alcance de esa disposición. Su ética personal coincidía con la propuesta de la ley natural de que la *lex scripta* debía ser reconciliada con una ley de un orden superior.

El instinto político de Hammarskjöld, centrado en una especie de percepción de la “responsabilidad de protección de las Naciones Unidas”, no hizo una huella importante en el discurso de mantenimiento de la paz durante la guerra fría. Es de notar, sin embargo, que el principio de protección de los civiles durante las operaciones de paz ha sido traído al presente milenio por el informe Brahimi (2000)¹⁹ y por el concepto más amplio de la responsabilidad de proteger (2005)²⁰. El enfoque instintivo de Hammarskjöld en esta materia ha sido confirmado hoy en día y está codificado en la doctrina de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas²¹.

6. Observaciones finales: Liderazgo y desarrollo jurídico

El futuro de las Naciones Unidas se encuentra, como siempre en el caso de las organizaciones intergubernamentales, en manos de los Estados Miembros. La voluntad política es esencial, como es el liderazgo internacional. Lamentablemente, el mundo de hoy sufre de una falta de ambos. En cuanto a la voluntad política, Hammarskjöld no esperaba que surgiera en documentos negociados multilateralmente, sino que se desarrollara a través de los precedentes creados por un liderazgo internacional responsable. Así, el enfoque de Hammarskjöld sobre las Naciones Unidas y el derecho internacional no estaba basado en la creación de compromisos políticos, sino en acuerdos ad hoc en respuesta a las necesidades urgentes y concretas, en línea con los propósitos de las Naciones Unidas. Como ha señalado Brian Urquhart,

¹⁹ Informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, presidido por el Embajador Lakhdar Brahimi (Argelia), transmitido al Secretario General el 17 de agosto de 2000 (A/55/305; S/2000/809).

²⁰ Asamblea General, resolución 60 /1, “Documento Final de la Cumbre Mundial 2005”, párrafos 138-139.

²¹ Informe del Secretario General, aplicación de las recomendaciones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (A/60/640), 2005.

el biógrafo de Hammarskjöld, el entonces Secretario General creía que un orden mundial justo y confiable tenía que basarse en los precedentes (la práctica estatal) posibilitados a través de la aquiescencia política. En ese sentido, él era un político realista.

La contribución de Hammarskjöld al derecho internacional, más allá del uso innovador y flexible de la Carta de las Naciones Unidas, reside en su énfasis en la toma de decisiones colectivas basadas en valores en respuesta a necesidades apremiantes. Se dio cuenta de que un desarrollo progresivo del derecho internacional no se podría lograr exclusivamente a través de tratados multilaterales, sino que, además, sería necesario un elemento de desarrollo a través de la práctica. Sin embargo, el desarrollo a través de precedentes supone que los actores internacionales dispuestos a tomar la iniciativa, estadistas de gobiernos y organizaciones, pueden inspirar confianza respecto de sus iniciativas en el resto de la comunidad internacional. La búsqueda y promoción de tales actores para un liderazgo global, con sensibilidad política y conciencia de las oportunidades políticas, con perspectivas transculturales distintivas, sería un desafío para los Estados-Naciones y las organizaciones internacionales por igual. Estadistas de la talla de Dag Hammarskjöld son difíciles de encontrar.

V

La responsabilidad de proteger al más débil

*María Teresa Infante**

La Sociedad Chilena de Derecho Internacional presenta con admiración y aprecio el perfil de un hombre que dialogó activamente con los principios y las funciones de las Naciones Unidas y que marcó una época de crecimiento y liderazgo de las competencias inherentes al más alto funcionario civil, en sus relaciones con los órganos políticos de esta organización mundial. El Dr. Ove Bring, quien nos honra con su visita, evocará la personalidad de Dag Hammarskjöld, al rendirle un homenaje en esta oportunidad.

Como Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld desplegó una notable capacidad de reflexión sobre la concepción misma de la independencia o neutralidad de su función ante los intereses que la podían comprometer y definió su papel internacional como el ejercicio de una responsabilidad política que debía distinguirse de posiciones personales o particulares.

Hammarskjöld llevó a muy alto nivel la reflexión sobre los límites operacionales de la Carta de las Naciones Unidas, así como la misión del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General ante los eventos de la época. Su período fue el de la guerra fría y, por lo tanto, experimentó el

* Abogada y académica. Palabras pronunciadas en el homenaje a Dag Hammarskjöld realizado en el Instituto de Estudios Internacionales, de la Universidad de Chile, el 26 de octubre de 2011.

impacto de las tensiones entre las grandes potencias, sostuvo un áspero diálogo con el enfoque que propugnaba la diplomacia soviética en favor de una troika de secretarios sin autoridad y puso a prueba su liderazgo y personalidad en la generación de un espacio propio para la Organización. Hammarskjöld consideraba que ella poseía principios y objetivos, y que correspondía a sus Estados Miembros darles eficacia.

Dag Hammarskjöld dio testimonio de la coexistencia y el mutuo enriquecimiento entre política internacional y derecho internacional

La autoridad diplomática y política de Hammarskjöld se manifestó además en el acento puesto en el fortalecimiento de las capacidades de las Naciones Unidas, cuando la contradicción entre el Este y el Oeste era evidente. Su actuación —entre 1953 y 1961— marcó por tanto la segunda parte de los primeros 15 años de la Organización.

Como él mismo señaló en 1960 ante la Asamblea General, en el momento álgido de la crisis del Congo y ante los planteamientos de la ex Unión Soviética, adversa al involucramiento, desde su investidura como Secretario General en favor de comprometer la acción multilateral: “...is a question not of a man but of an institution ...I would rather see that office break on strict adherence to the principle of independence, impartiality, and objectivity than drift on the basis of compromise.”¹

La noción de que el ejercicio de las competencias tenía una base moral— “*moral support*”— en un sentido político y el apoyo técnico de las Naciones Unidas fueron elementos de su discurso. Estos ámbitos de acción fueron así, inicialmente propuestos ante la creciente gravedad de la crisis del Congo recién independiente. Esos términos trasuntan toda la obra de Hammarskjöld. La misión de esos años implicaba asumir

¹ “General Assembly Official Records, fifteenth session, 871st plenary meeting”, *Public Papers of the Secretaries-General of the United Nations*, vol. 5, 1960-1961, Andrew W. Cordier y Wilder Foote (eds.), Columbia University Press, 1975, pág. 197.

crecientes responsabilidades en el seno de la comunidad internacional y emplear los instrumentos multilaterales, más allá de la diplomacia de conferencias. Estos rasgos tuvieron un impacto decisivo en la fisonomía de las Naciones Unidas y el desarrollo del concepto de sus poderes a partir de la interpretación de la Carta y de la práctica de los Estados. Las Naciones Unidas debían desplegar sus capacidades.

En el contexto de duras disputas, especialmente en el seno del Consejo de Seguridad, el Secretario General había postulado en 1956 los principios que llevaron al establecimiento, por resolución de la Asamblea General, de la primera Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (FENU) en Egipto, ante la crisis de Suez.

Su capacidad diplomática, calificada como *quiet diplomacy*, se desplegó al amparo del artículo 99 de la Carta, en situaciones críticas donde la integridad territorial o la independencia de un Estado estuviesen amenazadas. El mandato que otorga ese artículo de la Carta, según el cual el Secretario General puede llamar la atención del Consejo de Seguridad hacia cualquier asunto que en su opinión pueda poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, fue invocado por Hammarskjöld, quien dio un sentido real a sus términos.

De esta suerte, solicitó y recibió instrucciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, que implicaron la posibilidad de tomar medidas junto a los Miembros para apoyar armisticios (Palestina), detener la infiltración de tropas y la provisión de armas (el Líbano) e intervenir y organizar las capacidades multilaterales en Suez y el Congo, esta última su misión más compleja. En ella, el Consejo autorizó al Secretario General a adoptar los pasos necesarios en consulta con el Gobierno de la República del Congo, a fin de proporcionar a ese gobierno asistencia militar hasta que las tareas estuviesen cumplidas. En esa calidad, solicitó también que el Consejo adoptara un conjunto de principios relacionados con las fuerzas que estableciere, principios que son la columna vertebral de las operaciones de paz.

Invocando en forma explícita los poderes que le confería el artículo 99 de la Carta, recomendó la creación de la Operación de las Naciones Unidas en el Congo (ONUC), compuesta esencialmente de tropas africanas, sin la presencia de fuerzas de miembros permanentes del

Consejo. Cuando lideraba la respuesta a la crisis, agravada con la oposición a la secesionista Katanga y el empleo de mercenarios, encontró la muerte.

Dag Hammarskjöld dio testimonio de la coexistencia y el mutuo enriquecimiento entre política internacional y derecho internacional y dejó una herencia profunda en los estudios sobre las Naciones Unidas, el papel de los Estados Miembros, el ejercicio de sus responsabilidades internacionales, conciliándolas en cada caso con una interpretación creativa sobre qué debe entenderse por los asuntos internos de un Estado y cuáles son sus límites a la luz del derecho. Actualmente, el concepto de la responsabilidad de proteger², que emerge en el contexto de las nuevas formas de respuesta de la comunidad internacional organizada en el marco de las Naciones Unidas, puede considerarse un heredero directo de esa visión del Secretario General.

Ha sido, por tanto, un honor traer a la memoria el pensamiento y la obra de este distinguido internacionalista.

En el marco del Día de las Naciones Unidas 2011 hubo actividades artísticas y deportivas para los niños.



² Véase Nota del Secretario General (A/59/565), 2 de diciembre de 2004, párr. 203 [en línea] <http://www.un.org/secureworld/report.pdf>.

VI

Dag Hammarskjöld y el multilateralismo. Desafíos para Chile y Suecia

*Alberto van Klaveren**

Quiero comenzar destacando el valor de la iniciativa que ha tenido la Embajada de Suecia en Chile de conmemorar la figura de Dag Hammarskjöld, cincuenta años después de su trágica y prematura muerte en un accidente de aviación ocurrido en Ndola, en la entonces Rodesia del Norte, el 18 de septiembre de 1961, cuando cumplía una importante y delicada misión como Secretario General de las Naciones Unidas.

Hammarskjöld fue un notable internacionalista sueco que, con sobrados motivos, es recordado permanentemente en Chile. La avenida que conduce a la principal sede de las Naciones Unidas en nuestro país, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), fue bautizada apropiadamente con su nombre. Algunas cuadras más allá, un monumento simbólico recuerda a otro internacionalista sueco que merece toda nuestra admiración: Raoul Wallenberg, un “Justo entre las Naciones”, quien arriesgó su vida para salvar a miles de judíos húngaros del Holocausto, para después desaparecer en la Unión Soviética en oscuras circunstancias. Ambos

* Profesor Titular, Universidad de Chile. Embajador y ex Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile. Palabras pronunciadas en el homenaje a Dag Hammarskjöld realizado en el Instituto de Estudios Internacionales, de la Universidad de Chile, el 26 de octubre de 2011.

fueron notables servidores públicos suecos que supieron cumplir su deber con brillo y perseverancia. A la misma tradición de servicio y compromiso pertenece otro diplomático sueco quien tuvo una gran actuación en Chile, el embajador Harald Edelstam, quien como joven diplomático de su país inició su labor humanitaria a favor de los judíos en la Noruega ocupada por los nazis y quien, años más tarde, lucharía por los derechos humanos en Guatemala y Chile. Muchos chilenos pudieron salvarse de la dictadura gracias a su gestión.

Dag Hammarskjöld merece ser considerado como uno de los fundadores del multilateralismo moderno. En una época fuertemente marcada por la guerra fría y por la noción de que las Naciones Unidas se debían exclusivamente a la voluntad de sus miembros, supo ir más allá de la norma escrita, buscando inspiración en los principios generales de la organización y del derecho internacional para explorar nuevas perspectivas, innovar y reformar las instituciones.

No era un utópico, un hombre que ignorara las realidades del poder. Hammarskjöld vivió uno de los períodos más duros y complejos de la guerra fría y tuvo que asumir sus realidades. No se adaptó totalmente, ya que no cedió ante la petición de renuncia que le hizo la Unión Soviética, pero enfrentó el gran conflicto con prudencia. Buscó equilibrar la defensa de los derechos humanos con el principio de no intervención, evitando un activismo que en esa época hubiera sido disfuncional. Aplicó la resolución Unidos para la Paz, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1950, a la crisis de Suez en 1956. Mantuvo un concepto abierto y flexible del derecho internacional. Veía a las organizaciones como instrumentos para alcanzar ciertos valores y no sólo como entidades burocráticas obligadas a atenerse a su marco estatutario. Fue un precursor del concepto de la intervención humanitaria, hoy transformada en responsabilidad de proteger.

Como lo ha recordado el Profesor Brig, Hammarskjöld fue el autor del concepto de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, pese a que no tenía una expresión clara en la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, fiel a su realismo, fue escéptico ante la idea de una fuerza permanente que estuviera a disposición de las Naciones Unidas.

Hoy vivimos tiempos muy diferentes a los que conoció Hammarskjöld. El mundo ya no está marcado por la rígida lógica bipolar y varias de las limitaciones que afectaban a las Naciones Unidas se han ido atenuando.

Los parámetros básicos del sistema internacional se están alterando. Esta tendencia se hace evidente en tres niveles diferentes. En primer lugar, se observan cambios en la estructura del sistema internacional. Si en la época de Hammarskjöld las organizaciones no gubernamentales tenían un papel menor, con la notable excepción de la Cruz Roja Internacional, hoy se han convertido en actores relevantes, comparables en varios casos a los propios Estados en términos de su influencia. En consecuencia, el mundo de Estados ya no tiene el predominio de antes y comienza a coexistir con una red muy densa de actores no tradicionales y relativamente autónomos, que poseen sus propias estructuras y dinámicas. Por cierto, estos nuevos actores no han desplazado a los Estados del escenario global, pero sí comienzan a erosionar el virtual monopolio que ejercían en el pasado. Se forman así nuevas redes internacionales de ciudadanos que trascienden las fronteras de los países y que ponen en la agenda doméstica e internacional temas tales como la defensa de los derechos humanos, no sólo políticos sino que también económicos y sociales, la protección del medio ambiente, la igualdad de género, la no discriminación de los pueblos indígenas, etc.

La necesidad del manejo colectivo de los problemas de la interdependencia de fenómenos políticos, económicos, sociales, tecnológicos y culturales hace del multilateralismo un instrumento fundamental en las relaciones internacionales.

En segundo lugar, la distribución del poder también se ha modificado. El virtual duopolio estratégico que primó durante la guerra fría ya no existe. El poder económico se desconcentra como consecuencia del surgimiento de las economías emergentes. Y el poder político también tiende a dispersarse, sin que ninguna potencia pueda

aspirar a hegemonizar el sistema internacional. Esta desconcentración del poder parece sin duda positiva, pero plantea también un problema serio para la comunidad internacional: su falta de gobernabilidad, su incapacidad para controlar las crisis económicas o políticas que afectan por igual a países desarrollados o en desarrollo, a Europa o a África, a América Latina o a Asia. La única respuesta frente a esta insuficiencia es un compromiso mayor con el multilateralismo, con el desarrollo de instituciones internacionales, con la adopción de nuevos regímenes internacionales.

En tercer lugar, como consecuencia de la globalización, una cantidad creciente de asuntos está siendo objeto de regulación internacional, es decir se está desplazando desde la esfera doméstica de los países hacia la esfera internacional. Los Estados y los gobiernos se han hecho menos eficaces para enfrentar sus desafíos e implementar sus políticas. Su habilidad para solucionar problemas sustantivos se ve reducida. Muchos sistemas políticos se ven expuestos a fuerzas centrífugas y a problemas de legitimidad. No es que los pueblos del mundo estén convergiendo alrededor de los mismos valores. Más bien, están compartiendo una mayor capacidad para articular sus propios valores y proyectarlos en términos internacionales. Por cierto, éstos pueden expresarse en el apoyo a la lucha por los derechos humanos y las libertades en tantos lugares en que éstas todavía se conculcan. Pero también se expresan en el surgimiento de movimientos fundamentalistas, que en caso alguno están limitados a un determinado credo o etnia, y que aumentan la inestabilidad en el mundo.

El individuo se ha convertido en un sujeto internacional activo, un sujeto que recurre a órganos supranacionales en los esquemas de integración, que interpone recursos ante órganos internacionales de supervisión de los derechos humanos para cautelar sus derechos básicos, que se asocia con sus similares en otras partes del mundo para defender conjuntamente sus reivindicaciones.

En este complejo escenario, hoy, más que nunca, se requiere de una coalición de intereses convergentes. En un modelo de sociedad crecientemente globalizada como el que estamos insertos, el multilateralismo ha fortalecido sus potencialidades. La necesidad del

manejo colectivo de los problemas de la interdependencia de fenómenos políticos, económicos, sociales, tecnológicos y culturales hace de esta vía un instrumento fundamental en las relaciones internacionales. Y en esta búsqueda el legado y la inspiración de Dag Hammarskjöld son sin duda fundamentales.

La necesidad de una institucionalidad internacional más sólida y representativa se hace evidente en muchas áreas. Por ejemplo, para hacer frente a la nueva crisis financiera que afecta a varias economías desarrolladas. El Grupo de los 20, que adolece de serios problemas de representatividad, no ha sido capaz de hacer una propuesta mínimamente efectiva para enfrentar ese desafío. La comunidad internacional tampoco ha sido capaz de desarrollar un régimen para enfrentar las crisis humanitarias, tema que fue tan caro a Hammarskjöld. Más bien, ha seguido prevaleciendo el enfoque caso a caso, que depende más de las condiciones políticas para intervenir que de las necesidades reales de la población afectada.

Homenaje a Dag Hammarskjöld en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. De izquierda a derecha, ex Directora del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, María Teresa Infante; ex Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile, Alberto van Klaveren; Embajadora de Suecia en Chile, Eva Zetterberg; profesor de derecho internacional ,Ove Bring; académico del Instituto de Estudios Internacionales del Universidad de Chile, Walter Sánchez.



Y si bien en otras áreas el balance es más positivo y se ha podido avanzar mucho desde la época de Hammarskjöld, como en el área de la protección internacional de los derechos humanos o de la no proliferación de armas de destrucción masiva, queda mucho por hacer.

Chile y Suecia comparten en la actualidad valores e intereses muy profundos en materia multilateral. Se trata de países intermedios en sus respectivos ámbitos regionales comprometidos con el fortalecimiento de las organizaciones internacionales y la necesidad de regular o, si se quiere, domesticar la globalización. Es muy importante que profundicemos nuestro diálogo en materia multilateral y que podamos seguir impulsando nuevas iniciativas en este ámbito. Es la mejor forma de seguir recordando a Hammarskjöld.

VII

Uniando naciones desunidas

*Walter Sánchez G.**

El Instituto de Estudios Internacionales, la Embajada de Suecia en Chile y la Sociedad Chilena de Derecho Internacional, en una simbólica ceremonia, rindieron un homenaje académico a quien fuera el segundo Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld. La jornada se enmarcó en la conmemoración de los 50 años de su trágica muerte en el año 1961. Ese mismo año y como homenaje póstumo, fue galardonado con el nobel de la paz.

En la ceremonia participó Eva Zetterberg, Embajadora de Suecia en Chile, representantes de la comunidad diplomática, profesores y alumnos del Instituto.

El tema central de la jornada estuvo a cargo del profesor Ove Bring, profesor emérito de la Universidad de Estocolmo, quien dictó una conferencia titulada “La perspectiva de Dag Hammarskjöld frente a las Naciones Unidas y el derecho internacional”. En su contenido puso de relieve su visión de las Naciones Unidas y su trayectoria como diplomático excepcional, revelando parte de su legado y realzando la importancia actual de honrar su memoria.

* Doctor en Ciencia Política. Director Adjunto del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Palabras pronunciadas en el homenaje a Dag Hammarskjöld realizado en el Instituto de Estudios Internacionales, de la Universidad de Chile, el 26 de octubre de 2011.

A continuación una invitación académica a conocer mejor ese legado espiritual y moral de quien fuera un gigante servidor público internacional, en especial, por su integridad ética.

Un mártir, porque murió dedicando su vida a la vocación de seguir uniendo naciones desunidas.

Nadie aprecia lo que no conoce; por ende, este homenaje espera ser un gesto de gratitud, no solo por ese legado intangible y por el aporte a la paz mundial de Dag Hammarskjöld, sino también por más de 45.000 chilenos que hoy viven en ese hermoso país.

Es una modesta contribución para saldar una deuda pendiente por lo realizado por el pueblo y gobierno suecos, que en momentos difíciles pudo acompañar al nuestro, demostrando con hechos su ejemplo y su espíritu solidario.

Son visiones y experiencias de gran proyección, porque ambos países son pequeños, confían en el derecho internacional como su mejor arma en la defensa de sus intereses y para la concordia entre las naciones. Estos pueblos han compartido estilos de liderazgo a favor de los derechos humanos, pero sin ir en detrimento del principio de no intervención. Curiosamente, son países ubicados en los márgenes de sus regiones.

No obstante la distancia, los primeros contactos entre Chile y Suecia se remontan a cuando Matthias Arnold Havel trajo la imprenta, donde Fray Camilo Henríquez, pionero del periodismo chileno, publicó la “Aurora de Chile”. Otros ilustres ciudadanos siguieron sus pasos, marcados por el signo de la innovación, la solidaridad y la defensa de los derechos humanos.

En la intervención del profesor Ove Bring se destacó su sólida formación intelectual y ética y su legado espiritual, social y político fue comparado con el de San Juan de la Cruz, Gandhi, Charles de Foucauld y Martin Luther King, entre otros.

Es interesante, desde nuestra perspectiva académica, al leer *Marcas en el camino*, que él mismo denomina como su verdadero perfil, encontrar un manantial espiritual y una obra mística, con una fuerza y convicción que remecen al lector.

De inmediato surgen las dudas académicas acerca de las falacias de lo que a menudo se denomina “la política de los consensos” o “la política de poder”, cuando se niegan los valores en arreglos inescrupulosos o el socorrido expediente de actuar al compás de lo que es “políticamente correcto”, aunque sea postergando convicciones personales, el ethos del científico y valores absolutos.

Él nos recuerda que las convicciones políticas deben estar indisolublemente ligadas a las creencias morales y religiosas. En otras palabras, su legado es la negación de un liderazgo intelectual, liviano o *light*. “La política como servicio y no como consenso” (*Marcas en el camino*, pág. 15).

Su vocación de servicio a la humanidad es un reflejo de su firme convicción de que existe una hermandad radical entre los seres humanos al ser hijos de un mismo padre; en consecuencia, su plena inclusividad es un derecho humano inalienable. Siguiendo la ética de Albert Schweitzer, defiende por sobre todo a la humanidad, la santidad de la vida humana (*The Ethics of Dag Hammarskjöld*, 2010).

El espíritu de las Naciones Unidas es servir y responder a las necesidades de los ciudadanos más que a los intereses de los Estados. Es un hecho que en la actualidad la defensa y protección de los derechos humanos ha tomado un papel más significativo que el principio de no intervención (*The Ethics*, op.cit., pág. 26).

*El espíritu de las Naciones Unidas es servir y responder
a las necesidades de los ciudadanos más que a los
intereses de los Estados.*

Es su semilla inicial que ha ido creciendo. Las Naciones Unidas deben ser, especialmente, voz de los que no tiene voz ni poder. Como líder visionario, en la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, en el año 1954, invitó a la cooperación entre las denominaciones religiosas y cristianas con el fin de luchar por un mundo nuevo, con las Naciones Unidas en la defensa de los seres humanos y su dignidad.

En esa oportunidad señaló: “Las Iglesias son guardianes y voceros de las creencias más profundas de los seres humanos y de los sueños de la humanidad” (pág. 28). Si debemos amar a nuestros vecinos como a nosotros mismos, en función de esa meta no hay lugar para el fanatismo y la violencia sino un llamado a la cooperación entre creyentes y no creyentes, sobre la base de una auténtica tolerancia religiosa y un espíritu solidario.

Para el servidor público, “Mística y política no se oponen, no son renuncia o toma, sino la vía misma para liberarnos y entonces poder liberar” (pág. 19).

Para una auténtica liberación el camino que él propone es el “desasimiento, no el asimiento”. Todo lo contrario del frenesí de lograr poder por poder, consumir, aparecer y tener más que ser. La arrogancia del poder entre políticos e intelectuales siempre abunda.

Su ejemplo de servidor público internacional va en la dirección contraria y por ello es un modelo a ser imitado por las nuevas generaciones de estudiosos de las relaciones internacionales y sus decisores.

En su gestión diplomática entre 1953 y 1961, participó en 20 crisis internacionales y visitó otros 20 países (Dag Hammarskjöld, 2005, pág. 41). De esas experiencias sus aportes se refieren a la creación de instrumentos de pacificación de las Naciones Unidas, más conocidas como las operaciones de paz, la comprensión de la diplomacia preventiva, la acción temprana y el papel neutral de la Organización.

La independencia del funcionario internacional debe resistir toda tentación de servir intereses creados, sus funcionarios deben ser competentes, con vocación y mística del servicio público, éticamente íntegros —respetuosos de la ley y la verdad— y, en consecuencia, políticamente independientes de los intereses personales, partidos y de todas las presiones internas y externas. Como funcionarios públicos representan los valores e intereses permanentes del “internacionalismo”, de la humanidad como un todo.

Los estudiosos de esos fenómenos pueden extraer sus propias conclusiones. Como él acostumbraba recordar a la prensa:

“The UN was not created to take humanity to heaven but to save it from the hell” [Las Naciones Unidas no fueron creadas para llevar a la humanidad al cielo, sino para salvarla del infierno.]

“Never, for the sake of peace and quiet, deny your own experience and convictions” [Nunca niegues tu propia experiencia y convicciones por mantener la paz y la calma.]

“Freedom from fear” could be said to sum up the whole philosophy of human rights [Toda la filosofía de los derechos humanos se podría resumir como: vivir libres del miedo.]

What a Twitter!

(Dag Hammarsjöld and Global Governance, 2011, pág.10)

Los que estudian las relaciones internacionales e investigan la supervivencia de la humanidad y aquellos que las practican tratan de resolverla, ellos y el lector interesado en estos temas encuentran en la vida de Dag Hammarskjöld —y en su obra, *Marcas en el camino*— una señalética para recorrer este mundo, donde el temor al mañana puede nublar los sueños de paz y progreso, sobre el presente y el futuro.

VIII

La política al servicio de la humanidad

*José Zalaquett**

El orden internacional que se forjó luego de la segunda guerra mundial tiene diversos componentes, incluidos los de carácter político-institucional, financiero-monetario y militar. Entre los primeros, ocupan un lugar central las Naciones Unidas, cuya existencia oficial se remonta al 24 de octubre de 1945, fecha en que entró en vigencia la Carta de esta Organización.

La creación de las Naciones Unidas fue un nuevo intento de la comunidad internacional por comenzar a hacer realidad el ideal de un orden mundial regido por el derecho y el entendimiento. En el período de entreguerras funcionó la Sociedad de las Naciones, que fue disuelta al término de la segunda guerra mundial, siendo sucedida por las Naciones Unidas.

El carácter del conflicto bélico que acababa de terminar en 1945, con su secuela de decenas de millones de víctimas, devastación e indecibles atrocidades, sacudió profundamente a la comunidad internacional. Ello explica que las 50 naciones independientes que en un comienzo suscribieron la Carta de las Naciones Unidas (hoy el número de Estados Miembros es cuatro veces mayor) declararan como altos

* Abogado y académico. Palabras pronunciadas en el homenaje a Dag Hammarskjöld realizado en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, el 27 de octubre de 2011.

propósitos de la nueva organización: i) asegurar la paz internacional, ii) resguardar los derechos humanos, iii) reforzar la vigencia del derecho internacional y iv) propender al progreso social y la elevación del nivel de vida de los pueblos.

En tiempos modernos, el ideal de una comunidad de naciones gobernada por principios de derecho internacional, de tal modo que pueda garantizarse la paz mundial, el respeto por los derechos de todas las personas y el progreso, se remonta, en opinión de los expertos, al opúsculo jurídico de Immanuel Kant conocido como “Sobre la paz perpetua” (“Zum ewigen Frieden. Ein philosophischer Entwurf”) publicado en 1795, y a las sucesivas proposiciones posteriores, de carácter filosófico, legal y/o político, que se inspiraron en dicho texto. De hecho, luego del término de la guerra fría, en la década de 1990, en algunos círculos académicos se hablaba de dos visiones opuestas del orden internacional, según si el énfasis se colocaba en el imperio del derecho (concepción “kantiana”) o de la fuerza (“hobbesiana”), una dicotomía que correspondería a la distinción entre poder “blando” y “duro”. Para Kant, la paz permanente se podía asegurar si las naciones de la tierra adoptaban un régimen republicano de gobierno y alcanzaban un acuerdo que sería equivalente a consagrar un estado de derecho mundial.

| José Zalaquett



Pocos ponen en duda, hoy en día, que se han alcanzado significativos avances en el plano del derecho internacional y de otras manifestaciones de “poder blando”, principalmente, el surgimiento de una opinión pública mundial. Por otra parte, no puede decirse que el orden internacional haya alcanzado un estado “kantiano”, sino que es también, todavía, en parte – quizás, en parte muy importante - “hobessiano”. Es materia de apreciación decidir en qué medida pesan una y otra característica. Lo que parece indiscutible es que, con desvíos y trágicos retrocesos, la humanidad ha persistido, por más de dos siglos, en el afán de avanzar hacia el ideal de una paz fundada en la justicia, el derecho y la protección de los fueros fundamentales de toda persona. También resulta evidente que las Naciones Unidas, con todas sus falencias y limitaciones, es un hito de gran importancia en dicha evolución.

Lo que parece indiscutible es que, con desvíos y trágicos retrocesos, la humanidad ha persistido, por más de dos siglos, en el afán de avanzar hacia el ideal de una paz fundada en la justicia, el derecho y la protección de los fueros fundamentales de toda persona.

Sin caer en comparaciones, sino solo resaltando el enorme aporte de Dag Hammarskjöld, el segundo Secretario General de las Naciones Unidas, en pro de los altos ideales mencionados, se puede afirmar que él encarnó, más que nadie, los ideales humanistas a los cuales, ostensiblemente, debía consagrarse la naciente organización mundial.

En los más de ocho años (abril de 1953 a septiembre de 1961) que dirigió las Naciones Unidas, Hammarskjöld fue un incansable promotor de la paz. De hecho, falleció en un accidente aéreo durante una misión encaminada a mediar en un conflicto en el entonces Congo belga. Ahora bien, este admirable Secretario General sabía perfectamente que en el mundo real, el trabajo en pro de altos ideales supone destrezas políticas que permitan avanzar, trabajosamente y paso a paso, hacia su consecución.

Sin embargo, aun cuando él era suficientemente realista como para poder ser eficaz en su labor, el impulso de sus acciones y de su vida fue fundamentalmente idealista. Ello queda de manifiesto en sus reflexiones y poemas, reunidos en la publicación *Marcas en el camino* (*Markings*). En ellos se revela una persona de alta espiritualidad, poseedor de un acendrado sentido del deber y responsabilidad y de un agudo conocimiento de la condición humana.

Con motivo del quincuagésimo aniversario del fallecimiento del recordado Secretario General de las Naciones Unidas Dag Hammarskjöld, el Gobierno de Suecia y su Embajada en Chile, en colaboración con la CEPAL, han cumplido con el deber de conmemorar el legado de este gran humanista, político e internacionalista. La tradición diplomática sueca nos ha brindado también otros ejemplos de entrega a altos ideales de justicia y solidaridad, hasta el punto del sacrificio personal. Junto a la memoria de Hammarskjöld, cabe recordar también la labor de Raoul Wallenberg, quien salvó a incontables judíos de la furia genocida nazi durante la segunda guerra mundial y, en Chile, al embajador Harald Edelstam, quien a riesgo personal, hasta el punto de ser agredido y eventualmente declarado persona *non grata*, defendió con coraje los derechos humanos durante los primeros tiempo de la dictadura militar. Estos nobles ejemplos nos permiten alentar esperanzas de que la política pueda estar, cada vez más, al servicio de la humanidad y de sus más elevados valores.

IX

Homenaje a un hombre de paz*

Alicia Bárcena y Eva Zetterberg

Hoy es el Día de las Naciones Unidas. Hay muchas razones para celebrar todo lo que se ha logrado desde su creación, pero también para hacer hincapié en los retos que hoy enfrenta la comunidad internacional.

En este día honramos a una persona excepcional, Dag Hammarskjöld, relevante hombre público sueco, Secretario General de las Naciones Unidas entre 1953 y 1961. El mundo aún recuerda sus esfuerzos en favor de la paz y el desarrollo de los pueblos y lo considera un prominente funcionario internacional de todos los tiempos. Este año se cumplen 50 años de su fallecimiento en un accidente aéreo, el 17 septiembre de 1961, durante la crisis en el Congo, generada por la secesión de la provincia de Katanga.

Hammarskjöld adquirió renombre por la seriedad de su trabajo en Suecia como ministro, con responsabilidades de política exterior. Fue designado Secretario General de las Naciones Unidas por la Asamblea General el 10 de abril de 1953.

Era un período muy difícil para la principal Organización internacional. La guerra fría estaba en su apogeo y la tarea del Secretario General se tornaba extremadamente complicada. Durante su mandato

* Artículo publicado en el diario Estrategia, el 25 de octubre de 2011.

debió enfrentar numerosas crisis, en el Oriente Medio, Suez, el Líbano, el golpe militar en Guatemala, entre otras.

Hamarskjöld fue un defensor a ultranza de las Naciones Unidas como un organismo mundial de paz, así como del mecanismo que permite a los Estados Miembros resolver colectivamente los problemas globales, en especial la protección de los países pequeños y pobres.

Él creía que los valores personales jugaban un papel clave en el logro de los solemnes principios y valores de las Naciones Unidas. “*Nuestro trabajo por la paz debe comenzar en el mundo privado de cada uno de nosotros*”, dijo en una oportunidad.

Naturalmente, Suecia está orgullosa de Dag, uno de sus más ilustres ciudadanos, quien recibiera póstumamente el nobel de la paz en 1961.

Además, él es parte intrínseca de la historia de las Naciones Unidas. Así lo recordó Kofi Annan, ex Secretario General de las Naciones Unidas, en un discurso titulado “Dag Hamarskjöld en el siglo XXI”:

“Su vida y su muerte, sus palabras y sus acciones han hecho más para modelar la expectativa pública sobre su cargo y sobre la Organización que ningún otro hombre o mujer de la historia. Su visión y su modestia, su integridad a toda prueba y su devoción absoluta a su deber han establecido normas para todos los funcionarios de la comunidad internacional, y especialmente — por supuesto— para sus sucesores, que son realmente difíciles de cumplir. No hay mejor fórmula corriente para un Secretario General cuando encara un nuevo reto o una crisis que preguntarse: ¿cómo hubiese enfrentado este problema Hamarskjöld? Lo que está claro es que sus ideas centrales continúan siendo altamente relevantes en este nuevo contexto internacional. El reto para nosotros es ver cómo pueden ser adaptadas” (Kofi Annan, Uppsala, 6 de septiembre de 2001).

Su mensaje de paz y desarrollo aún resuena con fuerza en América Latina, la región más desigual del mundo. Hoy surge una nueva generación, la de los “indignados”, atravesada por frustraciones ante expectativas incumplidas en términos de empleo, bienestar, progreso social, calidad de vida, respeto a la naturaleza, a la diversidad cultural, la democracia. Aún no conocemos la profundidad de su descontento. Pero creemos que hay que seguir la huella de

Dag Hammarskjöld, escuchar a la gente, entender los nuevos retos y ejercer las responsabilidades de nuestra generación porque la generación que nos sigue ha tomado la delantera.

Su vida y sus logros no solo son de interés histórico. Suecia y las Naciones Unidas rinden homenaje a Dag Hammarskjöld durante todo este año mediante seminarios y eventos en todo el mundo. Chile no es una excepción. El aniversario del fallecimiento de Hammarskjöld será conmemorado con una serie de seminarios sobre el desarrollo y la importancia de los derechos humanos y su rol en el siglo XXI. Todas estas actividades se realizan con miras a promover la paz, el desarrollo, la democracia, los derechos humanos, el buen gobierno y la liberación de la pobreza.

Para rendir un homenaje a la memoria de Dag Hammarskjöld debemos preguntarnos lo que cada uno, ya sea como individuo o como sociedad, podemos hacer para tener un mundo mejor para todos.

En el marco del Día de las Naciones Unidas se inauguró en Santiago, un monolito en memoria del ex Secretario General de la organización, Dag Hammarskjöld. En la foto (de izquierda a derecha): profesor Ove Bring; Director General de la FAO, José Graziano da Silva; Embajadora de Suecia en Chile, Eva Zetterberg; Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena; Oficial de Seguridad, Karla Chaparro; Concejal de la comuna de Vitacura, Guillermo Aguero; y Benigno Rodríguez, Coordinador Residente interino del Sistema de las Naciones Unidas en Chile.



Dag Hammarskjöld es uno de los gigantes del siglo XX cuyos aportes e ideas se mantienen vigentes, una figura inspiradora que creyó firmemente en que la tarea de las Naciones Unidas es proteger al débil contra el fuerte.

En 2011, con motivo del quincuagésimo aniversario de su trágica muerte, las Naciones Unidas, Suecia y muchos otros países le rindieron homenaje en todo el mundo. También lo hizo la familia de las Naciones Unidas en Chile, en el marco de la conmemoración del sexagésimo sexto aniversario de la Organización.

En este libro se recogen los respetos brindados a este ilustre sueco en Santiago por destacadas personalidades de las relaciones internacionales, los derechos humanos y el derecho internacional. A través de ellos es posible hacerse una idea cabal de sus significativos aportes, su infatigable estilo de trabajo y la impronta que dejó como legado inspirador y desafío para las generaciones venideras.

*Nuestro trabajo por la paz debe
comenzar en cada uno de nosotros.*

Dag Hammarskjöld



NACIONES UNIDAS

CEPAL

www.cepal.org